

¡ALERTA...

La lucha ha comenzado.

Ya se oye el fragor y el estruendo que producen los ejércitos.

El hombre que por nuestra desgracia rige los destinos de España, ha presentado á las Cortes el más draconiano, despótico y malvado de los proyectos. Tal es, el de la Ley de Asociaciones.

Con maldad refinada, y cubierta con la simpática bandera de la libertad, presenta la mercancía más averiada y podrida del mercado del liberalismo.

Más le valiera al señor Canalejas tener más arrestos y de una vez y para siempre haber dispuesto la expulsión de las órdenes religiosas, que á esto equivale el proyecto presentado.

Eso le hubiera dado la triste celebridad de los nefandos perseguidores de la Iglesia.

Pero en su vesania y locura no ha considerado que su proyecto ha sido recibido con la carcajada del desprecio.

Es lo que merece el gobernante que se abate y humilla á los franceses, y guarda los gestos gallardos para los frailes y las monjas, porque los cree indefensos.

Se parece á esos cobardes matones de débiles mujeres.

Pero se equivoca. Porque detrás de esa gloriosa legión de sacrificados al mundo, se encuentran las falanges de los no contaminados con el virus enervante del liberalismo.

Y todos, sacrificando las diferencias secundarias de la política, están prontos á la pelea.

Así son los gritos y blasfemias que en el campamento enemigo profieren los soldados del error, borrachos por la oratoria de sus prohombres y por el vino que á diario les sirve la prensa impía.

Los cruzados de la Iglesia están firmes en sus puestos; sus deseos son los de castigar la insolencia del enemigo, pero la disciplina los mantiene en las avanzadas sin permitirles hacer un solo disparo.

En sus rostros se manifiesta el ardor en que arden sus corazones; sus manos crispadas acarician con amor las armas que han de darles la victoria.

Pero no ha sonado el clarín del general, y aunque oyen los insultos están quietos.

Ya los veréis en cuanto se oiga la voz del jefe arengando con vibrante acento á los aguerridos batallones que formaron en las manifestaciones del pasado octubre.

Impávidos, serenos, tranquilos y valientes se lanzarán á lo más recio de la pelea; su heroísmo producirá los escalofríos del entusiasmo y cuando lle-

gue el momento crítico y decisivo de tomar al asalto la fortaleza enemiga, se sublimarán, se trasformarán en héroes y arrollarán cuanto á su paso se oponga.

Muchos sucumbirán, pero no importa; su sangre de mártires fecundará la tierra seca y hará germinar todos los entusiasmos.

Y á su vista se animarán los demás, porque como dice un pensador moderno: «Cuando hay tiranos en el solio y no hay mártires en el circo, cuando los Césares se cifien la tiara y no hay en los campos cruzados, cuando los tiranuelos ultrajan el honor de la madre y los hijos callan, las voluntades enferman, nublense las frentes y los brazos caen postrados».

Por eso deseamos con vehementes ansias la lucha que nos ha de sacar del sopor y letargo criminales en que estábamos sumidos.

Cruzados de la Iglesia: ¡Alerta!

J. MUNERA.

Personalmente, Canalejas es católico. ¡Claro! está bautizado... Pero en cuanto atañe á la ley de Asociaciones, se conduce como furibundo anticatólico. Es decir, que personalmente es católico, pero como gobernante, no. Preferiríamos fuese al revés...

Unión Católica

¡Católicos! ¡A la lid! que nuestro Clarín, el viento hirió, con marcial acento, de uno al otro confín.

Adalides de Jesús, tremolad los estandartes y que ondee en todas partes el emblema de la Cruz.

Sabréis unidos triunfar de las huestes del precito, si resuena un solo grito en toda la cristiandad.

¡A mayor gloria de Dios! Este fué el grito guerrero, que, del cisma de Lutero, á nuestra España salvó.

Ignacio, gran capitán lo escogió por lema un día y formó tal compañía, que el mundo no vió otra igual.

¡Solo por Cristo ha señor! ahoguemos bajas pasiones y que á nuestras discusiones la voz de Dios ponga fin.

Que no es cristiano encender la llama de encono interno mientras se agita el averno, para arrancarnos la fe.

¡Grey católico! ¡A luchar! ¡Serás unida tan fuerte, que no podrán deshacerte todas las furias del mal!

Con infernal frenesí, un gobernante insolente osó de un pueblo creyente los sentimientos herir.

¡Necio! ¡Sin duda olvidó que el noble solar hispano es del cruzado cristiano que siempre luchó por Dios!

¡Que unida siempre la Cruz á toda española hazaña el blasón mejor de España es la enseña de Jesús!

Por eso el pueblo español nunca el ultraje tolera á su Dios y á su bandera ¡los lleva en el corazón!

Y si ultrajados se ven por un gobierno insolente álzase en protesta ingente y hace respetar su Fe.

Y eleva al trono su voz para decir á los reyes que no tolera las leyes que violan la de Dios.

Que el católico adalid, cuando su fe venerada está en el trono encarnada por él lucha hasta morir.

Mas sabe con santo ardor lanzar del trono al tirano que con despótica mano azota su religión.

Católicos, estrechad vuestra unión con firme lazo y, unidos en santo abrazo, salid por Cristo á luchar.

De las huestes de Jesús cierta será la victoria y se cubrirán de gloria las banderas de la Cruz.

E. SAETRE.

LA FAMA

La fama es una cosa muy relativa.

Hay famas puramente locales y las hay provinciales, nacionales y universales.

También hay famas transitorias y perpetuas, presentes y futuras.

Famas locales son aquellas que no se extienden más allá de un kilómetro del pueblo en donde nacen. Suelen ser estrepitosas... como los fuegos artificiales, pero tan poco duraderas como éstos.

En los periódicos acostumbramos á leer bombos acerca de los hijos predilectos de muchos pueblos. El Ayuntamiento les dedica sesiones extraordinarias, la música les obsequia con serenatas, una comisión del vecindario trabaja para dar su nombre á una calle...

Y nosotros, fuera de los límites del pueblo, al leer los elogios tributados á D. José Sánchez, por ejemplo, exclamamos: «¿Quién será este caballero? Sin embargo, el apellido me suena...»

Las famas provinciales suelen ser muchas veces debidas á la política, y reflejo de otras nacionales, políticas también.

Ejemplo de famas nacionales: las de los ministros ó la de los toreros. Estas últimas á veces traspasan los mares y llegan hasta Méjico ó hasta la Argentina.

Los ministros españoles tienen una fama que casi nunca pasa las fronteras. En el extranjero no les conocen ni de nombre...

Esto debería hacer bajar los humos á quienes se figuran que la Historia hablará de ellos en las edades futuras.

Para las edades futuras, como si no hubiesen existido.

Pero ¡ay!, los contemporáneos y compatriotas de estas famas pasajeras y nacionales resultamos partidarios por ellos por el mismo eje de simetría...

CONSTANTE.

Recomendamos á nuestros lectores, compren con preferencia en los establecimientos que se anuncian en este semanario.

Primavera

La naturaleza nos muestra las galas de la florista, el verdor de la campiña, la lozanía del paisaje, el aroma suave de la flor enhiesta sobre el césped de la pradera; pero ¡ay! entre esas galas hay reptiles, entre ese verdor nostalgias, en esa lozanía tristeza, en las flores espinas...

La naturaleza enseña, el hombre observador aprende.

Sonaba, y vi un hada que segaba flores, una matrona que apagaba estrellas, un alma volar á lo alto.

Desperté; y oí el tristón sonido de la campana que tocaba á muerto, y noté que una niña sonreía...

Hallé un lirio, lo guardé y se marchitó.

Hice el bien y encontré ingratitudes. ¡Hasta las flores mueren!

Lloraba. Amarga melancolía inundaba mi alma. Mis ojos ni siquiera vieron que estaba en primavera. Mi alimento era la tristeza!

Vi un templo y me acordé de ella; entré y empecé á orar...

Salí y todo me pareció de color de rosa.

Mi madre al morir me había dicho: «Reza mucho, hijo mío!»

J. D. M.

Saetazos

Dicen que somos anti-tierristas.

¡Naturaca!

No encontramos ni con un candil un terrenal que defienda las cuestiones religiosas.

En la sesión municipal del Miércoles penúltimo el de las miradas y Madrid-ambos á dos de la capa tierrista-votaron en contra de que el Ayuntamiento presida la procesión del Corpus.